

PARA UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS BUSQUEDAS DE LOS POETAS MODERNOS Y LAS DE LOS FISICOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

René Rickenmann*

El Renacimiento y la modernidad son períodos de crisis en la historia de Occidente. Y todo período de crisis se caracteriza por dos factores, a saber, la crítica de un pasado y la visión de un porvenir; momento de síntesis de los conocimientos adquiridos (desde un punto de vista selectivo), la crisis puede ser vista desde la otra faceta de lo sintético: toda crisis genera lo que en vocabulario científico físico y matemático se denomina una *singularidad*. En otras palabras, el trabajo con lo conocido abre paso a otras posibilidades que no reconocen en su pasado más que el instante de síntesis, considerado como un todo y no como una serie sucesiva.

El origen de esta afirmación proviene de un hecho observado en el desarrollo cultural de la historia de Occidente: el punto culmen de desarrollo de los Tiempos Modernos, el siglo XVII en Francia, ha separado radicalmente las búsquedas y métodos de las artes y las ciencias, olvidando por una suerte de fatalidad necesaria a la evolución del quehacer cultural, las bases comunes del Renacimiento. Luca Pacioli, Leonardo da Vinci, Pico della Mirandola, son unos cuantos ejemplos de hombres que buscaron hacer del arte una ciencia. Ahora bien, los primeros poetas y pintores modernos (Poe, Baudelaire, Monet o Cézanne) realizan de nuevo esta síntesis cuyos caminos y resultados son determinados por su propio presente.

En toda época de crisis, dice Ortega y Gasset, “es el porvenir quien debe imperar sobre el pretérito, y de él recibimos la orden para nuestra conducta frente a cuanto fue” (*La rebelión de las masas*). La modernidad en artes y en

* Diplomado en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana.

ciencias comparten el cuestionamiento de un pasado común: en ambas actividades se realiza el trabajo a partir del cuestionamiento de la posición tradicional del hombre frente al mundo. Los poetas rompen la oposición razón-imaginación con el principio de la voluntad creadora (explicado muy acertadamente por H. Friedrich); los físicos cuestionan la absolutización del principio de causalidad con el cálculo probabilístico. Así, durante el período de crisis que se presenta a finales del siglo pasado y principios del presente, de la tradicional oposición entre artes y ciencias pasamos a constatar que, en efecto, son dos campos diferentes que compartieron una búsqueda común.

Esta búsqueda común no tiene sin embargo un único nombre; en primer lugar, porque lo común de la búsqueda no implica la comunidad de resultado; en segundo lugar, porque aún estamos demasiado cerca de los acontecimientos para ver indistintamente su huella en la cultura. Podemos afirmar que en ambos campos se presentó una ruptura radical con respecto a las relaciones tradicionales del hombre con su entorno, y que a partir de esta síntesis se generaron *singularidades* que con el correr del tiempo conformarán la *visión del mundo* contemporánea. Es decir que, sin poder definir a cabalidad algo tan amplio como nuestra visión del mundo, podemos sin embargo acercarnos a la *conciencia posible* que inició su generación.

Fue propiamente el concepto de ciencia posible el que me permitió justificar una comparación de ciertas teorías científicas (teoría cuántica, teoría de la relatividad y teoría de la termodinámica) con la obra de algunos poetas modernos (Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé). Partiendo de la hipótesis de un enfrentamiento con el pasado y de una búsqueda de nuevas posibilidades hacia el porvenir en ambos campos es decir de una *transformación de las relaciones hombre-entorno*, intenté sacar a la luz algunas nuevas posibilidades de relación planteadas en las obras y en las teorías científicas.

El trabajo comparativo de algunas características de obras y teorías es lo que conforma propiamente el corpus de la monografía. Dado el carácter de la monografía y el objetivo por el cual será realizada, me concentré básicamente en hallar las características comunes que reduje a dos básicas:

- a. La nueva relación del hombre con su entorno: la anulación de las fronteras entre el sujeto y el objeto. Transformación de la dualidad del hombre y el mundo por la multiplicidad de la conciencia.
- b. La creación de una nueva realidad: la posibilidad de articular la realidad (el mundo de la conciencia— a partir de las leyes del lenguaje o, lo que propiamente se afirma desde la modernidad, la palabra que nombra y crea la realidad.

Al transformarse la relación tradicional del hombre con su entorno, se transforma el hombre mismo: el hombre contemporáneo es básicamente *con-*

ciencia; como conciencia *construye* su mundo en los *terrenos vedados* por las tradicionales oposiciones de los tiempos modernos. Como constructor de su propio mundo el hombre moderno es profundamente *moral*, responsable de su vida y de sus actos ante sí mismo, frente a la existencia de su conciencia: por ello es un hombre activo, más exactamente, *actuante*, como única manera de mantener la base de una conciencia que se *construye a sí misma*.

Por esta razón se alude, en el último capítulo de la monografía, al poema de Mallarmé “Un coup de dés...” como el más grande de la modernidad y, desde la idea tradicional de literatura, probablemente el último. Este poema reúne las características enunciadas anteriormente, y básicamente, la característica negatoentrópica (otro término científico de la física) de una obra de arte. Un análisis detallado del poema rebasaba los límites de la monografía: busqué sin embargo manifestar escuetamente las virtudes de este poema con respecto a nuestra visión del mundo, a nuestro hombre contemporáneo.

Ahora bien, la veracidad de las teorías científicas aludidas no altera los objetivos mismos de la monografía. Las teorías utilizadas como base de comparación, especialmente la teoría cuántica y la termodinámica, son fuertemente cuestionadas hoy en día desde diversos aspectos; profesores como el doctor Jonnathan Tennenbaum, han llegado a cuestionar la validez científica de estas teorías. Este motivo da pie para justificar, no solamente la comparación general de artes y ciencias, sino la particular de literatura y física. Basta notar que las implicaciones de la teoría termodinámica y aquellas de la teoría negatoentrópica del universo, aunque opuestas, pueden ser halladas en los distintos aspectos del poema de Mallarmé. En efecto, no importa el contenido de verdad objetiva (problema de la ciencia) de dichas teorías, sino su exploración de los campos posibles de una conciencia creadora. Desde este punto de vista, los lenguajes de la física y de la literatura son los que más se aproximan al mundo de la conciencia. La literatura es una de las manifestaciones más directas del acto creador de la conciencia puesto que, dice Mallarmé, “el Verbo, a través de la Idea y del Tiempo (que son la negación idéntica de la esencia del devenir) se transforma en *lenguaje*”.

Concluyendo de cierta manera, el mayor logro del hombre contemporáneo es llegar a ser *conciencia pura* y como tal, su acto existencial máximo es descubrir el Universo a partir del lenguaje.